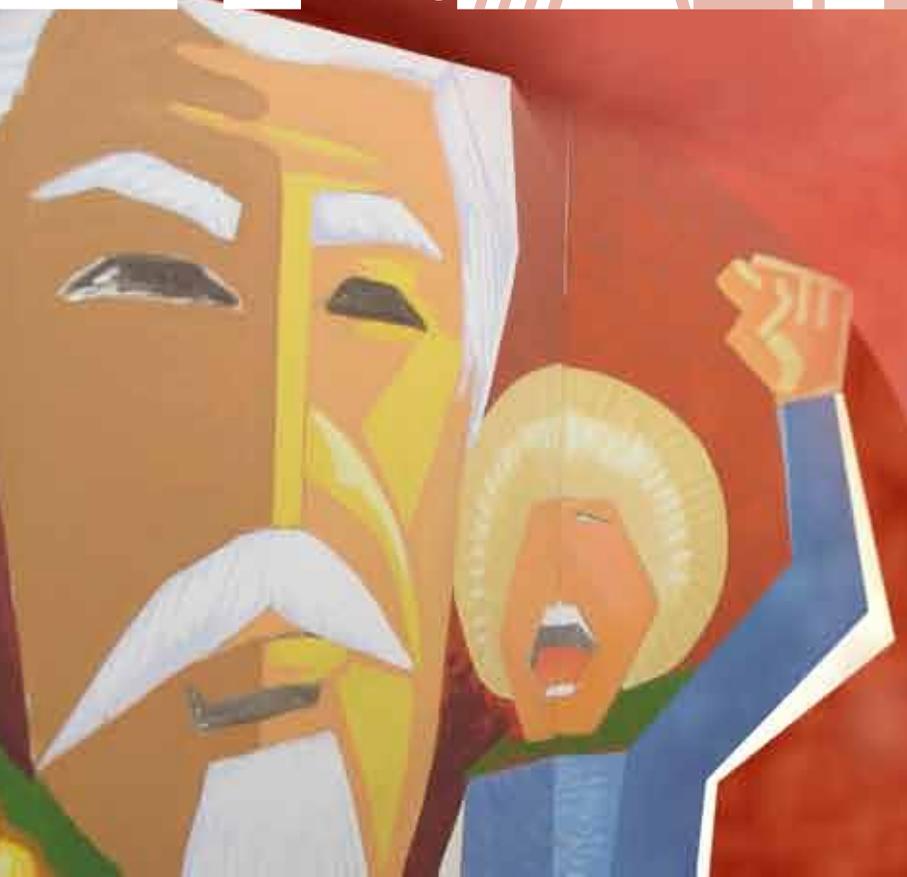


Febrero 2012

CO RRIEN TE ALTERNATIVA



ECUADOR: DILEMAS EN LAS IZQUIERDAS

2012:
año decisivo
para el proceso de cambio

Los desafíos del poder:
radicalidad y pragmatismo

ÍNDICE

4-6

Coyuntura//

Imperativo ético frente al 2013:
**más poder político para profundizar
el cambio democrático**

Hernán Reyes Aguinaga

7

Ecuador: **Dilemas en las izquierdas**

8-10

Tema Central//

Radicalidad o pragmatismo:
¿dilema de los gobiernos de izquierda?

Juan Pablo Muñoz

11-12

Tema Central//

Las izquierdas bajo la lupa

Juan J. Paz y Miño Cepeda

13-18

Tema Central//

Neoliberalismo, estado y cambio político

Franklin Ramírez Gallegos

19-25

Tema Central//

¿Cómo caminamos al Socialismo del Buen Vivir?

Cinco años de Revolución Ciudadana
desde el Plan Nacional del Buen Vivir

Pabel Muñoz

26-27

Tema Central//

Organizaciones Sociales:
Actores del cambio más allá del gobierno

Vanessa Bolaños

28-30

Local//

Descentralización:
la Revolución también se sostiene en lo local

Fernanda Maldonado

31-32

Local//

Desde los barrios de Quito:
**Construyendo actores sociales
para el cambio en la ciudad y el país**

Luis Esparza

33-34

Internacional//

Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
**¿Eclipse en el atardecer neoliberal
o nuevo amanecer para la integración regional?**

Manuel Cereza

CO
RRIEN
TE//ALterna

Créditos

Consejo Editorial:

Hernán Reyes

Juan Pablo Muñoz

María Fernanda Maldonado

Pabel Muñoz

Susanna Segovia

Vanessa Bolaños

Editora:

Susanna Segovia

Diseño e Impresión:

Kreathink/ Comunicación Visual

MA. Dle. Dg. Jorge Valverde

Fotografía:

Archivo Terranueva

Susanna Segovia

Stock.XCHNG Vi

Tema Central ///

Vanessa Bolaños

Organizaciones sociales:

Actores del cambio más allá del gobierno

El actual contexto político está marcado por la reinstitucionalización del Estado y su rol protagónico en el bienestar de los y las ecuatorianas. Desde la agenda política que se planteó y concretó en la Constitución de Montecristi, es mandato para todas las funciones del Estado, especialmente para el Ejecutivo, construir el Buen Vivir, a partir de las directrices marcadas por el Plan Nacional por el Buen Vivir y concretadas en las políticas públicas y líneas de acción priorizadas para los próximos años.

Esta institucionalización -que recoge en buena parte las demandas y aspiraciones que las organizaciones y movimientos sociales han construido en las últimas décadas- es valorada como un logro importante en el proceso de transformación del país, pero también ha generado en los actores sociales incertidumbre acerca de su cual es su rol ahora que el gobierno considera como propias muchas de sus reivindicaciones. Hasta hace 5 años, la constante en la construcción organizativa en nuestro país se basó en la resistencia frente a los gobiernos que aplicaron las recetas dictadas desde organismos multilaterales. Pero ahora surgen dudas en estos mismos movimientos, ante nuevas circunstancias políticas: ¿qué hacer frente a un gobierno que no aplica estas recetas?; ¿cómo posicionarse en este escenario cuando varias políticas apuntan a cambios en el modelo de desarrollo, pero otras se mantienen sin mayores cambios desde que fueron implementadas en los años del neoliberalismo?; ¿cuál es la agenda que convoca y articula a los movimientos sociales si sus principales propuestas son ya parte de la Constitución del Ecuador?

Ante estas preguntas, varias respuestas han surgido desde los diversos actores sociales. Algunos, con un discurso marcado por la radicalidad, plantean que no hay cambios y que es indispensable sostener la estrategia de resistencia frente al que no sería más que un nuevo gobierno neoliberal. Otros se han incorporado en la gestión del gobierno a través de sus cuadros, y se han convertido en la base social -muchas veces acrítica y poco autónoma- del proyecto político de la Revolución Ciudadana. Unos terceros, aún marcados por incertidumbres y discusiones, se plantean apoyar al gobierno reconociéndolo como un actor que genera cambios en el país, pero cuestionando que aún se mantenga la estructura de poder económico heredada del neoliberalismo.



Finalmente, todos debilitados porque, en muchos casos, la distancia entre las dirigencias y las bases es cada vez mayor, lo que además favorece que muchas instancias gubernamentales establezcan relaciones directas en las localidades sin reconocer la legitimidad y/o autoridad de las dirigencias provinciales y nacionales.

Ante esto, también el Gobierno -en el que varios dirigentes y dirigentas de esas organizaciones sociales participan- se enfrenta a una encrucijada: por un lado, la creencia de que es la institucionalidad pública el actor del proceso de cambio, lo que convierte a las organizaciones y movimientos sociales en estructuras corporativistas construidas desde viejas prácticas patrimoniales a las que hay que superar y dejar al margen del proceso de cambio; por otro lado, también dentro del Gobierno hay sectores que plantean la necesidad de reconocer y repotenciar el accionar de esas organizaciones sociales ya que, a pesar de sus debilidades y límites, son parte de este proceso de transformación del país.

En ese sentido, justamente el título de este artículo hace referencia a una pregunta planteada por un dirigente nacional de una organización campesina en un taller discusión con una institución gubernamental: ¿es posible construir el cambio sólo desde el Estado dando por hecho que los actores sociales no logran estar a la altura del momento histórico?. O por el contrario, ¿es acertado pensar que en Ecuador no está pasando nada relevante a favor de los sectores populares y que, por lo tanto, la única acción y reacción posible de las organizaciones sigue siendo la resistencia? Lo cierto es que no sería ni lo uno ni lo otro. Este dilema, en el momento actual, nos debe llevar a remarcar que los procesos de cambio no se construyen nunca desde un solo actor, sino siempre desde la articulación para la modificación de las correlaciones de fuerzas al interior del país y la construcción de nuevos esquemas de relación socio-política y económica. Sin movilización y presencia organizativa que apoyen y validen las propuestas no es posible “radicalizar” la revolución ciudadana. Pero tampoco se puede pensar que es posible mantener las mismas viejas estructuras organizativas y demandas históricas, en muchos casos patrimonialistas y patriarcales, ignorando las propuestas de cambio post neoliberal que se hacen desde el Estado.

El reto ahora es comprender la importancia de la transformación de esas viejas prácticas organizativas y la necesidad del fortalecimiento y consolidación de actores sociales para profundizar la revolución -incluso la formación de nuevas actorías sociales-. Y que este apoyo a la consolidación y fortalecimiento de las organizaciones debe ser parte de las prioridades del Estado, sin que eso suponga la exigencia de subordinaciones y posiciones acrílicas por parte de las organizaciones, sino más bien la generación de relaciones mutuas Estado-organizaciones sociales marcadas por una capacidad crítica, de reflexión, de análisis y, fundamentalmente, de construcción de propuestas.

Es importante también reconocer que, si bien las líneas generales de las agendas políticas de las organizaciones y movimientos sociales están recogidas en gran parte en la Constitución y en el Plan Nacional del Buen Vivir, muchas de éstas demandas requieren mayores niveles de profundización y adecuados mecanismos de implementación para convertirse en verdaderas políticas públicas. Un claro ejemplo de esto es lo sucedido con la agenda campesina: ¿cómo alcanzar la Soberanía Alimentaria como objetivo estratégico para el país -conforme establece la actual Constitución- si no se promulgan leyes que efectivamente permitan construirla y concretarla?; ¿cómo pensar en cambios en el modelo de desarrollo, si no hay señales claras de políticas favorables a las pequeñas agriculturas campesinas desde una lógica de fortalecimiento del mercado interno?; ¿cómo garantizar esos cambios en la agricultura campesina cuando aún existe concentración de los recursos para la producción?.

Así como es un desafío para las organizaciones y movimientos sociales actualizar sus agendas, discursos y prácticas desde la comprensión del nuevo escenario constitucional de un Estado plurinacional, intercultural de derechos y de justicia, es también un desafío para el Gobierno de la Revolución Ciudadana redefinir sus relaciones con la sociedad organizada, desde el reconocimiento y la valoración de la importancia que tienen los actores sociales en una construcción más amplia del cambio y del Buen Vivir desde la multiplicidad de actores que hacen nuestro país. ///